El dictado como método de enseñar y aprender ortografía.

Lic. Julia Montesinos Pérez

Una de las vías más utilizadas para evaluar la ortografía de los alumnos, es la escritura de un texto al dictado; puede encontrarse en ella una herramienta provechosa, aunque tiene algunas limitaciones, sobre todo, si se considera que no se aprende por el dictado mismo, sino a pesar de él, porque cuando el alumno escribe una palabra que no conoce, este fracasa al escribirla desacertadamente y no es hasta la revisión del párrafo o palabras escritas, que se reconoce el error y se corrige, de ahí la importancia que tiene su corrección.

El dictado se considera un ejercicio completo, práctico y útil; pero para lograr estas cualidades es indispensable que el alumno escuche, comprenda y escriba bien, en tanto esta vía se concibe como una técnica para evaluar la comprensión y la ortografía en los estudiantes; así como su aprendizaje, por lo que hay que poner énfasis tanto en el trabajo que desarrolla el que escribe (en el proceso de comprensión y transcripción del texto), como en la selección que el docente haga de él..

Resulta interesante precisar algunas ventajas de este método, en relación con otros, para el trabajo con la ortografía; veamos las que considera el Dr. Osvaldo Balmaseda, en su artículo “El escollo ortográfico, un concepto idóneo para saber si nuestros dictados son fáciles o difíciles”:

1- Esta técnica coloca a todos los alumnos en una “situación de dictado”, o lo que es lo mismo, estos saben que se les evaluará el conocimiento ortográfico.
2- Las palabras objeto de comprobación son manejadas por el profesor de modo que la variable palabra (. . .) puede ser controlada a su voluntad, según los propósitos y objetivos cuyo cumplimiento desee verificar.
3- En él intervienen recursos importantes: la agudeza auditiva, el análisis y la memoria.
4- Son más fáciles de realizar, revisar y calificar; permiten analizar indicadores de rendimiento y realizar análisis estadísticos más precisos.
5- Se puede ofrecer información para trasmitir valores o incrementar el conocimiento sobre cualquier esfera de la vida, como curriculum oculto.

Los textos que se utilicen para realizar los dictados, cumplirán determinados requisitos, de manera que el ejercicio sea todo lo eficiente que se necesita y contribuya al logro de la competencia ortográfica. Deben caracterizarlos: la brevedad, una lógica relación entre el nivel de los que escriben y el contenido que se aborda en el texto y un empleo adecuado de los vocablos cuyo uso, según el Dr. Balmaseda, “estén justificados por su valor ortográfico o social”.

Resulta interesante abordar, también, que para la selección de los textos que se dictarán, ha de tenerse en cuenta el nivel de dificultad que en ellos se presente, de lo cual depende su escritura correcta o no. Lo anterior pudiera encontrar

explicación en lo que se conoce como **escollo ortográfico**, y que a continuación presentamos, a partir de un resumen concebido por el investigador ya citado:

Escollos ortográficos.

1. Consonante ambigua precede vocal: Muchas palabras presentan consonantes que representan un mismo sonido delante de vocal; esas consonantes son: b, h, ll, s, v, x, y z ante cualquier vocal; c, g, j ante las vocales e, i; estas consonantes suelen provocar confusión en su uso; no incluimos la alternancia k, q porque la mayoría de las palabras que se escriben con k también pueden escribirse con la forma qu.
2. Encuentro vocálico: la aparición contigua de vocales puede originar la duda si entre ambas debe usarse la h; de ahí el frecuente error de tohalla por toalla.
3. Inicio con sonido vocálico: Como en el caso anterior, una palabra que se inicia con un sonido vocálico puede ser fuente de error por el carácter afónico de la h. Esto provoca la incertidumbre del empleo de la h al inicio de la palabra.
4. Terminación consonántica: Muchas palabras presentan una consonante terminal que por su aparición infrecuente o por su incorrecta pronunciación, los alumnos no tienen en cuenta al escribir.
5. Presencia de tilde: La presencia de una tilde puede convertirse en una fuente de error, pues la tendencia mayor es a no escribir la tilde que a colocarla a palabras que no la requieran.
6. Grupos consonánticos expletivos: Hay palabras que presentan combinaciones raras en nuestra lengua; los grupos consonánticos encontrados, y que pueden acarrear errores ortográficos, son, entre otros:
   a. xc bd cd dh fg gd lh mn nh pc rh
   b. xh bj cn dj ft gn lr nm ps
   c. xp bn ct dm gm nn pt

7. Dígrafos consonánticos: Son dobletes consonánticos cuyo uso está dado por normas ortográficas muy precisas, como en el caso de la doble r, o como sucede con la doble c.
8. Homofonía: Los homófonos son aquellas palabras que, como conocemos, se pronuncian de manera similar y se escriben de forma diferente. En la investigación realizada se hallaron 646 homófonos de la lengua, o sea, los que puedan encontrarse en un diccionario.
9. Paronimia: Los parónimos son palabras que se pronuncian de modo parecido y tienen significados diferentes; aunque no pertenecen a un mismo plano eminentemente ortográfico, sino semántico.
10. Palabra junta o separada: Este tipo de escollo se deriva de lo que se ha dado en llamar ortografía de la frase, ya que hay muchas palabras que se escriben uniendo una o más, y otras se escriben como dos palabras

independientes; incluso, existen algunas palabras que se escriben ya juntas, ya separadas, según su significación.

La variabilidad en cuanto a la forma de realizar el dictado, debe tenerse en cuenta, no solo para variar la técnica, sino también el tipo de texto y la interacción y los papeles entre los alumnos y el maestro. Es oportuno, entonces, ofrecer algunos tipos de dictados, que propone Cassany en su libro Enseñar lengua, que, junto a los que aparecen explicados en las orientaciones metodológicas de onceno grado, en las páginas 56 y 57, y otros perrmitirán crear una estrategia de trabajo más sólida y productiva en relación con el uso de este método. A continuación presentamos algunos de los de mayor posibilidad de empleo, teniendo en cuenta las acciones a realizar para su logro:

1- Dictado tradicional: Es la forma más conocida; evalúa la ortografía de los alumnos. Plantea siete pasos para su ejecución que se pueden dividir en tres: comprensión, transcripción, revisión.
2- Dictado por parejas: Se forman parejas entre alumnos. El alumno A dictará a B y viceversa. Ambos tendrán partes de un mismo texto y se dictarán para que cada cual complete el espacio que le falta, hasta que al final logren el texto íntegro y, finalmente, corrigen lo escrito, cada cual revisándole al otro lo que escribió. Este tipo de dictado muestra la relación entre la ortografía y la comunicación.
3- Dictado de secretaria: El profesor pone a los alumnos en situación de secretarios, por lo que deben tomar notas de un texto que el maestro leerá dos o tres veces a velocidad normal. Los alumnos deben escribir lo que puedan captar, siempre lo esencial y luego se reunirán en equipos para reconstruir el texto, según los apuntes de los demás. Es importante tener como requisito para la reconstrucción, el que se conserve la información relevante o mensaje central. Es este un buen ejercicio para ejercitar la memoria y para la construcción de textos, a partir de un borrador inicial.
4- Dictado memorístico: El profesor escoge un fragmento para dictar y lo reparte a los alumnos, o lo escribe en un cartel, o lo selecciona del texto de los alumnos. Estos lo observan y memorizan la escritura de las palabras con dificultad. Luego el profesor orienta tapar el fragmento y lo dicta. La revisión es automática por parte del alumno, a partir del texto que él observó atentamente.
5- Dictado cantado: Reproduce una situación de la vida cotidiana. El maestro escoge una canción y el alumno la escucha intentando copiar la letra. Harán una marca cuando pierdan un verso entero. La segunda audición será para ir llenando los espacios vacíos y confirmar las palabras apuntadas. Después los alumnos se dividirán en parejas o grupos y completarán lo que faltó, comparando su texto con el resto.
6- Dictado en parejas II: Un mismo escrito con dos mitades bien diferenciadas es colocado por las paredes del aula. A continuación, la clase se organiza en grupos de dos, y se asigna a cada pareja(A y B) una de las dichas hojas. Luego, A se sienta alejado de dicho papel y B al lado de este. El ejercicio comienza cuando B va reteniendo en la memoria palabras de la

primera parte del contenido para, al momento, dirigirse a A y dictárselas. Cuando B ha dictado su trozo después de idas y venidas,

A hará lo mismo que ha hecho B pero ahora con su mitad correspondiente.

7- Dictado creativo I: El profesor dicta solamente los adjetivos, los adverbios, los sustantivos y los verbos de un texto. Más tarde grupos de alumnos reconstruyen a su entender añadiendo artículos, conjunciones, preposiciones, pronombres. Para terminar, se ponen en común los resultados.

8- Dictado creativo II: Se elabora una historia inventada por el grupo: uno empieza dictando al resto una oración, luego uno segundo sigue el relato con otra y, de esta forma, de manera sucesiva por todos.

9 – Dictado creativo III: El profesor o un alumno plantea un tema para que el grupo aporte ideas sobre él. Después, cada uno dicta la suya al resto.

10- Dictado encadenado I: La clase se divide en equipos de dos: unos integrantes sentados, y otros, junto al docente. Después el profesor va leyendo poco a poco la mitad de un texto a los que están próximos a él y estos se dirigirán cada vez a su compañero para dictar. Al término de la primera mitad, los que han escrito serán los que dicten aquello que les lea el docente.

11- Dictado gemelo: El profesor o un alumno dice una larga oración. El resto recoge la mayor cantidad de palabras. En grupos de dos se intenta reproducir. Luego se juntan dos parejas y corrigen a su parecer. Al final, se compara el resultado con el texto correcto.

12- Dictado lúdico: Se da un texto donde ciertas palabras serán sustituidas por dibujos que las representan. El alumnado ha de sustituir las imágenes por el vocablo que las nombra, a partir del dictado de su profesor o de lo que escuche en una cinta magnetofónica que contenga un poema, canción o, simplemente, un texto en prosa grabado con anterioridad.

Es preciso, además de tener en cuenta lo anterior, estar convencidos de que el aprendizaje ortográfico es un proceso de desarrollo que requiere de una dirección hábil y experta, puesto que los alumnos aprenden con diferentes ritmos y formas; y que la enseñanza de la ortografía presenta exigencias particulares de percepción visual y auditiva y de atención, así como de fijación, conservación y reproducción en la memoria, de la forma y el significado. Esto, en relación con el dictado, adquiere vital tratamiento en el momento de su revisión, pues es aquí cuando el profesor, atendiendo a las dificultades del texto que ha dictado y a las deficiencias de sus alumnos, debe proponer una secuencia coherente y productiva de actividades que sirvan para el reconocimiento de los errores cometidos y su posterior corrección.

Una posible vía para llevar a cabo la revisión del texto escrito al dictado, podría ser encontrada en uno de los componentes funcionales de la clase de Español – Literatura: la comprensión del texto, pues a través de ella el alumno no solo demostrará su visión completa de lo que expresa el texto, sino también podrá fijar la imagen gráfica de las palabras, al escribirlas nuevamente para responder los ejercicios que se propongan, y demostrar la intención comunicativa de los usos de los signos que se emplearon en el texto que

escribió. De esta manera se evitaría la “revisión mecánica” de los fragmentos dictados, que no aporta al conocimiento del alumno, ni sentido general ni específico. Lo que aparece inmediatamente es una muestra de cómo puede revisarse un texto escrito al dictado, a partir de ejercicios dirigidos a su comprensión:

* El texto que sigue será dictado a los alumnos, utilizando la vía tradicional:

“ Gertrudis Gómez de Avellaneda, singular mujer, enamorada, es, en el instante apresado de su voz, la poesía más alta: la llama. Y más aún, es el color tornadizo de las regiones vitales, que atraviesa cubriéndolas con la sola lógica de su ardiente paso. Es la voluntad que por carecer de freno, no puede aceptar la timidez, la indecisión y, tal vez, hasta el cálculo con que se la responde. Establecido el reto, necesario el cauce, imposible de evitar el choque, ella perderá lo mismo que busca. Porque no ofrece paz un corazón en guerra.”

Bernardo Callejas

A partir de aquí se proponen los ejercicios para revisarlo, haciendo énfasis en algunas dificultades que él presenta, por ejemplo:

1- Relee el texto y determina la intención que tuvo su autor al construirlo. Explica cómo lo logra desde el inicio.

2- Extrae los sintagmas nominales que el autor utiliza para caracterizar a la poetisa.

a) Coloca los sintagmas extraídos en columnas, según la función gramatical que desempeñen en la oración donde aparece cada uno.

b) Analiza en cada uno de los sintagmas extraídos cómo se comporta la acentuación, en los núcleos de estos sintagmas nominales.

c) Relee el texto y valora lo que aporta a los sintagmas nominales que le suceden, la expresión **más aún**. Ten en cuenta en tu respuesta su acentuación ortográfica.

d) Explica el uso de los signos de puntuación para separar los sintagmas antes analizados. Refiérete al sentido con que se han empleado.

3- Observa las siguientes expresiones extraídas del texto:

*. . . el color tornadizo. . .

*. . . el instante apresado de su voz. . .

*. . . no puede aceptar la timidez, la indecisión y, tal vez, hasta el cálculo con que se le responde.

a) Marca con una cruz la que mejor se refiere a la personalidad de la poetisa.

b) Escribe en breves líneas cómo tú te imaginas su personalidad, teniendo en cuenta la expresión que marcaste. Para ello debes emplear vocablos que se deriven de los que presenten mayor dificultad en su escritura en el texto, y que sean la clave de su personalidad.

c) Observa nuevamente las expresiones y explica qué tienen en común desde el punto de vista ortográfico. Extrae las palabras que lo demuestran.

d) Señala en cada una de las palabras extraídas el lexema y morfema. Escribe a su lado, siempre que sea posible la palabra de la que se deriven. Refiérete a las reglas ortográficas a las que se puedan ajustar algunas de ellas. Escríbelas.

4- Extrae la última oración del texto. Determina qué recurso de construcción se ha empleado en ella.

a) Copia nuevamente la oración pero con un ordenamiento sintáctico diferente.

b) Extrae de la oración anterior una oposición semántica. ¿ qué tiene en común una de las palabras que la forman con las trabajadas anteriormente?

c) Expresa tu opinión en relación con el uso del punto y seguido que separa esta oración de las anteriores. ¿Utilizarías otro? ¿Cuál? ¿Por qué?

d) Copia nuevamente el texto, pero esta vez, utilizando el signo que propones en el inciso anterior.

A estos ejercicios pudiera agregársele una orden que vaya dirigida a la construcción de un texto, de manera que el alumno pueda consolidar los conocimientos anteriores. La orden pudiera ser la que sigue:

6- Imagina que eres un periodista y que tienes ante ti la oración **Porque no ofrece paz un corazón en guerra**, como titular para crear:

_ Una promoción a una película que tenga como título: **Porque no ofrece paz un corazón en guerra**.

_ Una noticia que, al final, pueda resumirse con esta oración: **Porque no ofrece paz un corazón en guerra**.

_ Una entrevista a Gertrudis Gómez de Avellaneda.

La oración debe hacerse explicita en cada texto. Debes emplear palabras que se ajusten a las mismas reglas ortográficas, que las analizadas en el inciso d, del ejercicio 3.

Como se expresó anteriormente, las respuestas a la mayoría de los ejercicios antes propuestos, irán encaminadas al tratamiento de los vocablos que en él presenten alguna dificultad ortográfica. Veamos cómo se comportan en este caso y hacia dónde van dirigidas las respuestas:

- Con el primer ejercicio el alumno demostrará el uso adecuado de la mayúscula en los nombres propios, cuando sean capaces de expresar que la intención del autor ha sido caracterizar a la poetisa cubana, que nombra desde el inicio del texto.
- Al extraer los sintagmas nominales, en el ejercicio 2, el estudiante demostrará su comprensión del texto, en un sentido global; podrá analizar, además, la acentuación aguda y llana de los sustantivos que forman sus núcleos y el valor de la tilde diacrítica en una expresión que sorprende y que luego lleva al alumno al momento más acabado de la caracterización de la poetisa. Es aquí donde el alumno podrá referirse a los signos que separan los sintagmas, sobre todo, a los dos puntos(:), la coma(,) y el punto y seguido.
- En el ejercicio 3, al marcar la tercera expresión, el educando encontrará oportunidad para trabajar con palabras como: **timidez, indecisión,**

aceptar, vez. El profesor guiará el trabajo de los alumnos hacia las reglas ortográficas a las que se ajustan los dos primeros vocablos; también hará énfasis en palabras no sujetas a reglas ortográficas y, en otras que posen una escritura y pronunciación parecidas, como es el caso de la penúltima de las citadas.

- Cuando, en el ejercicio 4 el alumno reconozca en **Porque no ofrece paz un corazón en guerra**, la última oración del texto, y pueda distinguir la oposición semántica que en ella aparece reflejada, a través de los vocablos paz y guerra, el profesor dirigirá el análisis hacia la sintaxis del texto y hacia el sentido con el que se ha empleado el último punto y seguido, que separa esta oración de las anteriores
- La última orden permitirá que el estudiante integre los conocimientos adquiridos, produciendo un texto, que lo coloca en una situación comunicativa interesante.

No cabe dudas de que el dictado es, hoy en día, el método más utilizado por alumnos y profesores, para la enseñanza y aprendizaje de la ortografía, lo cual ha sido verificado en los resultados de encuestas realizadas a ellos. Razones pudieran ser varias; en esta ocasión cabría referirse a lo que esta técnica aporta al trabajo de los que enseñan, y al logro de los que aprenden, sobre todo, en cuestiones de habilidades comunicativas y hábitos para el uso del idioma: porque con el dictado y su revisión se despierta el amor por las palabras, por los juegos fonéticos, por el nombre propio, y por el nombre de las cosas cercanas; se despierta el amor por el juego con las palabras, creando nuevas y propias ; surge, la curiosidad lógica por el origen de ellas, por su escritura, sus semejanzas. El amor por la lectura, lentamente iniciada, también se adquiere en esta tipo de actividad, de la misma manera en que se adquiere el hábito en el manejo del diccionario, y en la copia. Solo queda al maestro poner en práctica, de forma flexible y creativa, este método para enseñar y aprender ortografía.